



Capítulo 641: Batalla Onírica



Sunny y el corcel diabólico del Señor de las Sombras caído lucharon a través de un interminable tapiz de pesadillas. Ambos estaban poseídos por un deseo insaciable de destruir al otro, ardiendo con sed de sangre, furia e implacable intención asesina.

Su sangre fluyó a través de cien sueños desgarradores, disolviéndose en los ríos carmesí que se habían derramado en el Reino de la Esperanza a lo largo de los siglos. Como el más débil de los dos, fue Sunny quien sangró la mayor parte del tiempo... Pero cada vez que lo despedazaban y lo mataban, se aseguraba de dejar al menos una marca en el tenebroso cuerpo negro del semental.

No importa cuántas veces el maldito caballo matara a Sunny, tenía que compartir el dolor. Sunny no solo estaba siendo cazado... No, él mismo era un cazador. ¿Qué importaba cuántas muertes experimentó, qué horribles tormentos le deparaban las pesadillas? En este reino de terrores, era tan inmortal como el corcel estigio. Cada vez que moría, renacía de nuevo.

Y cada vez que renacía, existía la posibilidad de convertirse en alguien, o algo, que el semental infernal no podría derrotar. Cuando eso sucedió, sus roles se invirtieron, y fue el caballo negro el que tuvo que sufrir, ser quebrantado y morir a manos de él.

Cada muerte llenó el alma de Sunny con un júbilo jubiloso y oscuro.

No le importaba morir una y otra vez, presenciar horrores atroces y experimentar la peor crueldad que una persona pudiera imaginar. Ni siquiera estaba seguro de ser una persona, después de todo. Pero no importaba quién o qué fuera, Sunny se contentaba con soportar tanta agonía como hubiera, siempre y cuando pudiera hacer que el corredor oscuro también lo sintiera.

Ninguno de los dos podía morir en el sueño, por lo que esta batalla se decidiría por la tenacidad de sus voluntades.

Iban a ver quién se rompería el espíritu primero...

Lamentablemente, las oportunidades de lastimar realmente al corcel de las sombras eran pocas y distantes entre sí. A lo largo de toda la historia del Reino de la Esperanza, no hubo muchas criaturas que pudieran desafiar su fuerza viciosa, y menos aún que Sunny tuviera la suerte de habitar en su momento más oscuro de desesperación.

Eso no quiere decir que su caza no tuviera éxito.

Después de ceder a la locura y abandonar la fe en la realidad de las pesadillas y en sus propios recuerdos, Sunny se quedó con un enorme vacío en lugar de donde se





suponía que debía estar su identidad. Sabía muy pocas cosas sobre quién era realmente, y realmente no le importaba saber más. No tenía ningún significado para su objetivo de atormentar y matar al caballo negro, una y otra vez... sin embargo, pronto se revelaron algunas cosas constantes.

Su corazón dolorido, su don de mirar dentro de las almas mismas de los seres vivos... y su nombre. Eso fue lo único que logró recordar...

Perdido de la luz.

Ese era su nombre, y eso era lo que era.

Después de que Lost from Light logró recordar su nombre, actuó como un ancla irresistible que lentamente sacó otras cosas de la oscuridad del olvido que envolvía su verdadero yo. No recuerdos reales, sino cosas mucho más útiles... habilidades, fragmentos de conocimiento, ideas, patrones de pensamiento...

Al igual que un cuerpo tenía un recuerdo propio, un alma también tenía uno. Conocer el nombre de uno, el verdadero nombre, era la clave para desbloquearlo.

Por lo tanto, no estaba completamente indefenso contra el corcel infernal.

Además, Lost from Light descubrió que tenía una extraña aptitud para esta desgarradora batalla de sus sueños. Despertar en un nuevo cuerpo después de cada muerte, ya sea un hombre o una mujer, un niño o un anciano, un humano o una bestia, una criatura mundana o una despierta que poseía poderes únicos e inexplicables, habría sido completamente confuso y debilitante para cualquier guerrero. ¿Cómo podría uno pelear si no se conocía a sí mismo?

Pero su mente poseía una notable flexibilidad, una capacidad insidiosa para adaptarse a cualquier circunstancia casi en un instante, como si no tuviera forma ni forma por naturaleza, y por lo tanto se moldeaba fácilmente para adaptarse a cualquier situación.

Lost from Light descubrió que podía manejar magistralmente una gran cantidad de armas sin importar con quién renaciera, como si hubiera luchado en innumerables batallas antes. Pudo aprender a manejar cualquier otro simplemente observando a sus enemigos por unos momentos. Podía mirar fácilmente a través de su técnica e intenciones, y usar ese conocimiento para destruirlos.

Cuando renació como una criatura temible, casi instantáneamente pudo entender cómo usar su cuerpo bestial para hacer pedazos a los enemigos, como si hubiera vivido innumerables vidas como innumerables monstruos.

Pero, lo más importante, descubrió que luchar contra aquellos que eran más fuertes que él era su segunda naturaleza. Lost from Light estaba lleno de traición y astucia, que podía usar para infligir terribles heridas al temible semental incluso cuando su poder era enormemente incomparable.





Y así, se cazaron y mataron unos a otros a través de numerosas pesadillas, esperando ver cuál rompería primero bajo el peso de la desesperanza y el sufrimiento interminable.

Lost from Light no se rompería.

... Pero el maldito caballo también se negó a romper.

El corcel negro era tan resistente como él, tan terco, tan obstinado y tan despiadado. Soportó el flujo interminable de heridas y muertes que Lost from Light le entregó con la misma determinación inquebrantable, su odio y furia asesina solo se hicieron más fuertes.

El corsario poseía una mala voluntad y una mente tortuosa propia. También estaba dispuesto a sufrir un terrible tormento por la eternidad, siempre y cuando eso significara destruir a su enemigo una y otra vez. Sin importarle la agonía, el semental parecía oscuramente contento de compartirla también con su presa salvaje.

El corcel negro estaba tan loco como Lost from Light.

Ninguno de los dos se rindió, sin importar cuántas veces fueron destrozados, mutilados, destrozados y asesinados.

Ninguno de los dos se rompió.

... Entonces, al final, fue la pesadilla interminable la que tuvo que fracturarse y desmoronarse.

